

LIBRE AL FIN

Libre Para Vivir, Parte 7

Ben DeLoach

11/01/09

Quiero que busquemos a Gálatas 5:16-26. Vaya a Romanos 8, y manténgase ahí en Romanos 8. Estaremos volteando hacia atrás y adelante un poco entre Gálatas 5 y Romanos 8. Estos textos son paralelos en muchas formas, y Pablo escribió a los Gálatas antes que a los Romanos, y así es que Romanos 8 más o menos desempaca alguna de las cosas de las cuales está hablando aquí en Gálatas.

Pero quiero que leamos este texto. Digo, pues Gálatas 5:16 “Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa. Porque ésta desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren. Pero si los guía el Espíritu, no están bajo la ley. Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia; borracheras, orgías, y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu. No dejemos que la vanidad nos lleve a irritarnos y a envidiarnos unos a otros.”

Como dije, quiero retomar donde concluimos la semana pasada. “La libertad cristiana significa vivir por fe, por medio del Espíritu, en esperanza, con amor.” Y ese fue un resumen de la declaración dada por los versículos 1 al 15. Hoy, vamos a estar viendo a – a solo una parte del texto de la semana pasada en la cual Pablo se enfoca en Gálatas 1:16-26.

Empezamos con, “Caminamos con amor.” La declaración que usted ve ahí, usted escucho dos declaraciones de estas series que decían, “Somos libres de la esclavitud a la ley, sino que somos libres a la esclavitud de amor.”

Ahora, esta declaración se esta refiriendo a Gálatas 5: 13-14, así que quiero que lo vea rápidamente. Solo véalo, justo antes de donde acabamos de leer. Gálatas 5:13, dice: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

Ve, usted tiene a Pablo reconociendo la libertad de la esclavitud de la ley pero libres a la esclavitud de amor. Incluso dando un mandato aquí y mostrando como el amor en realidad cumple la ley. Y por lo que hay dos definiciones de lo que significa amar a tu prójimo como a ti mismo. Esto es útil para mí, por lo menos, para definir lo que esto significa.

Amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, de acuerdo a Pablo, somos libres. Así que somos libres de desear el bien a otros tanto como a nosotros mismos. Somos libres de desear el bien a otros tanto como a nosotros mismos. En segundo lugar, somos libres de preocuparnos por

las necesidades de otros tanto como las propias. Somos libres de preocuparnos por las necesidades de otros tanto como las propias.

Y mientras vemos esta definición, creo que vemos inmediatamente este opuesto a nuestros deseos pecaminosos naturales. Y si usted de verdad siente el peso de esta declaración, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo,” puede no parecer libertad en absoluto.

Tengo que ser honesto. La mayoría de las veces, no estoy pensando en nadie mas que en mi, y pensando en mi familia, en tratar de levantarnos de la cama, estar limpios, alimentados y tras la puerta para que podamos continuar con las tareas del día.

Eso no es algo malo. Todos hacemos eso. Todos experimentamos lo mismo. Y las mañanas son locas, en nuestra casa, de todas formas. Pero a menudo, veo esto en mi vida real y veo esto en otras personas, que cargamos con esa actitud, ese mismo sentido de egocentrismo a lo largo del día con nosotros.

A menudo, recibo correos electrónicos de miembros de esta familia de la fe, personas pidiendo ayuda. No pidiendo ayuda en el sentido de las necesidades físicas, pero estaban en que – ellos querían hacer un tipo de proyecto de alcance a la comunidad o querían ministrar de alguna manera en la comunidad, y así que me enviaron un correo electrónico porque saben que tengo acceso a la base de datos que tiene miles de correos electrónicos. Así que me pidieron, usted sabe, “Ben, ¿Puedes enviar una solicitud a cuantos quieras, 100 personas, 500 personas, y ver si alguien está dispuesto a ayudarme con este proyecto?” Y recibimos esos correos eléctricos bastante.

Así que las envié, algunas veces a 50 personas. Algunas veces, es a 100. Algunas veces, a 500. Pero en raras ocasiones obtenemos respuestas. Raramente las personas dicen, “Si, me encantaría dejar lo que estoy haciendo, aunque lo que estoy haciendo es importante, voy a tener cuidado por el otro y preocuparme por las necesidades de otro y ayudar a alguien.”

No digo eso para acusar a nadie de culpa o hacerle sentir avergonzado. Yo también caigo en esa categoría. Soy el que recibe el correo electrónico inicial, y a menudo, lo reenvío y no ayudo tampoco. Pero lo que quiero mostrarle con este ejemplo es solo cuán difícil es llevar a cabo lo que Pablo nos dice que hagamos aquí, amar a tu prójimo como a ti mismo, desear el bien de otros y preocuparse por las necesidades de otros tanto como las propias. Si esta es la vida Cristiana, entonces la vida Cristiana parece muy difícil. Parece casi imposible, en algún sentido, y realmente como si no tuviéramos ninguna libertad en absoluto.

Pero quiero que vea en el versículo 15 que Pablo nos da un ejemplo, el hace un giro aquí, nos da un ejemplo de como se ve si no tuviéramos esa clase de amor en nuestra vida. Vea lo que él dice en el versículo 15: “Pero si siguen mordiéndose y devorándose, tengan cuidado, no sea que acaben por destruirse unos a otros.”

Ahora, esto no suena como el amor en absoluto, ¿No es así? Pablo nos está dando una imagen de lo que es opuesto al amor. Esto se opone al amor. ¿Mordiéndonos y devorándonos unos a otros? Digo, ¡vamos! Esta idea de mordernos la espalda, piense en eso en el lenguaje Español, hablando a espaldas de alguien o hablando a alguien de forma irrespetuosa. La palabra aquí en el Griego, “devorar” literalmente significa “quitar a,” incluso en causar una herida a alguien mientras le quita _____. No tiene nada que ver con dar y preocuparse por sus necesidades. Es quitándole cosas. Así que mordiéndonos y devorándonos unos a otros. Podemos ver a estas personas que actúan de esta forma, terminaran consumiéndose unos a otros. Este es un gran problema para Pablo.

Quiero mostrarle otra parte donde él habla sobre una idea similar en el texto. Mire al final, en el versículo 26. Gálatas 5:26. Él dice palabras muy similares aquí. Él dice, “No dejemos que la vanidad nos lleve a irritarnos y a envidiarnos unos a otros.” Bueno, eso es como – una idea similar, ¿No es cierto? Este – esos comportamientos, son opuestos al amor también. Ser engreído, y pensar que usted es mejor que los demás e irritando, tal vez incitando a las personas a pelear y a discutir, envidiándonos unos a otros – esas son cosas que están opuestas al amor. Pablo lo menciona dos veces, el versículo 15 y el versículo 26, estas acciones, esos comportamientos que están directamente opuestos al amor. Quiero que vea que estos versículos sirven como pie de página; sirven como marcadores, si desea, por esta sección central donde Pablo habla acerca del Espíritu.

Pero quiero también que mire en el medio. Busque el versículo 20. Esto está en la lista donde Pablo enumera las obras de la naturaleza pecaminosa. Versículo 20, él lista cosas como odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia. Ahí está la envidia otra vez. Él lista ocho cosas aquí, y es más de la mitad de esta lista, y cada una de esas cosas se opone directamente a una relación de amor entre individuos. Y cuando vemos el hecho de que Pablo menciona esto en tres ocasiones diferentes, estas cosas que se oponen al amor, tres ocasiones diferentes, en un lapso de 12 versículos, debemos saber que él está tomando esta idea muy seriamente. Esto parece ser una situación de emergencia para Pablo.

Y es en este punto que debemos preguntarnos a nosotros mismos, basándonos en lo que él dice en el versículo 14, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo,” y en el versículo 13, “Servíos por amor los unos a los otros,” ¿Está Pablo dando un mandato al creyente? ¿Está Pablo, está tan preocupado por la desunión en el cuerpo, quiere tanto ver el cuerpo de Cristo unificado que él está diciendo que, “Sabe, usted puede hacer a un lado todas las otras leyes del Antiguo Testamento, pero usted tiene que conservar esta.”? ¿Está Pablo volviendo al legalismo aquí al decir esto? Bueno, absolutamente no. No es volver al legalismo en ningún sentido de la palabra, y es por eso que este texto es tan crucial, porque Pablo entiende, y vemos esto en el versículo 5 de Gálatas 5, él entiende que amando a tu prójimo como a ti mismo sólo se puede lograr por medio del Espíritu. _____, toda la vida de fe sólo puede lograrse a través del Espíritu.

Mire lo que dice en el versículo 5, o lo que Pablo dice en el versículo 5, “Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia.” Entonces Pablo toma esas tres palabras, “por el Espíritu” y el desempaca lo que significa. ¿Qué significa vivir por el Espíritu? Y eso es lo que él nos dice en los versículos 16-25. Así que eso es lo que vamos a ver hoy. Vamos a explorar tres aspectos de este foco, tres aspectos de vivir por el Espíritu.

Ahora, utilizo esa palabra, “aspecto” ahí porque Pablo no está dándonos muchas definiciones diferentes de lo que significa vivir por el Espíritu. Pero realmente, él sólo nos está dando tres formas diferentes, tres lados de esta sola verdad. Si usted piensa, por ejemplo, como una pirámide, teniendo lados diferentes, es una sola pirámide con lados diferentes. Se ve diferente dependiendo de cómo usted la mira. Bueno, esta verdad es de la misma forma. Tiene algunos aspectos diferentes a ella, y algunos lados diferentes.

Y lo primero que quiero resaltar – esto es del texto, estos son los versículos 16 y 17, que vivir por el Espíritu significa vivir los deseos del Espíritu. Vivir los deseos del Espíritu. Ahora, a lo largo del Nuevo Testamento, vemos que la necesidad de la obra del Espíritu se enfatiza, una y otra vez. Lo vemos en los escritos de Pablo especialmente. Pero quiero que vea en el versículo 16, hay un mandato claro aquí: “Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la

naturaleza pecaminosa. Dependiendo de qué traducción usted tenga, usted podría tener “andad en el Espíritu” ahí. Y esa es en realidad una traducción más literal del texto. “Andad en el Espíritu.”

La NVI (Nueva Versión Internacional) utiliza esta idea de vivir porque cuando usted lee sobre personas caminando con Dios en el Antiguo Testamento, significa que están ordenando sus vidas de acuerdo a los mandatos de Dios. Están ordenando sus vidas de una forma que es consistente con el carácter de Dios. Así que andar literalmente significa vivir su fe. Así que la NVI traduce esto como, “Vivir por el Espíritu” porque eso es lo que estamos haciendo. Estamos viviendo, estamos caminando en el Espíritu. Y es un mandato aquí. No podemos perder el hecho de que nuestra voluntad está altamente involucrada en este proceso de vivir por el Espíritu. Cada decisión que tomamos, estamos escogiendo si vivimos por el Espíritu o si seguimos los deseos de nuestra naturaleza pecaminosa.

Así que otra manera que podamos pensar sobre lo que significa vivir los deseos del Espíritu en nuestras vidas es decir que consistentemente obedecemos los mandatos de Cristo. Consistentemente obedecemos los mandatos de Cristo. Y esa idea va a producir una de dos reacciones en su corazón. Una, nos va a enviar al legalismo. Usted sabe, vamos a decir, “Bien, tenemos que encontrar una lista. ¿Dónde está la lista de todos los mandatos de Cristo para que empecemos a obedecerle?” Y eso nos va a llevar a un camino al que no queremos ir. O vamos a abrazar un sentido de fallar y decir, “¡Bueno, es que son muchos!” Si nos fijamos en el Sermón del Monte, en especial como Mateo 5, y dice " "¿Cómo podríamos alguna vez vivir de acuerdo con los mandamientos de Cristo?" ¿Así que para que intentarlo?

Pero no podemos mirar ninguna de esas opciones. Tenemos que comprender que los mandamientos de Cristo se oponen a nuestra naturaleza pecaminosa. Los mandamientos de Cristo se oponen a nuestra naturaleza pecaminosa. Esto es lo que vemos en el versículo 17. Vamos a leer el versículo 17: “Porque ésta desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella.” Ahora de nuevo, dependiendo de la traducción que usted tenga, usted puede que tenga “naturaleza pecaminosa” ahí. Usted puede que tenga “carne” ahí. Y de nuevo, “carne” es una traducción más literal, pero la NVI utiliza “naturaleza pecaminosa” aquí porque cuando pensamos en la carne, usualmente pensamos en el cuerpo. Pensamos en los pecados físicos.

Incluso Pablo va por ese camino en el versículo 19 cuando él enumera las obras de la carne o de la naturaleza pecaminosa. La primera que enumera es inmoralidad sexual, un pecado físico. Pero no estamos hablando de eso. No estamos hablando del cuerpo o solamente del pecado físico. Si usted continúa en esa lista, y ya vimos algunos de estos. Algunas de estas cosas son pecados del corazón. Odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia. Ellos residen en el corazón y eso tiene que ver con la carne también. Lo que necesitamos ver en el versículo 17 es que nuestra naturaleza pecaminosa guerrea en contra de los mandamientos de Cristo. Ellos guerrearán contra el Espíritu. Todos nos enfrentamos a esta batalla.

Un seguidor de Cristo no es alguien que no tiene una batalla en sus corazones. Todos sentimos esa atracción, esa tentación de pecar. Un seguidor de Cristo siente esa batalla, reconoce esa batalla, y de hecho, sería mucho peor si no tuviéramos esa batalla en absoluto. He conocido personas antes de eso que dicen, “Bueno, estoy bien con este estilo de vida. Me gusta cargar este pecado,” o, “Es que no estoy de acuerdo con lo que la Biblia dice. Creo que solo está mal en determinado caso.” Y están viviéndolo – no están luchando en su contra en absoluto.

Y Romanos 8:7 dice algo sobre eso. Si no tenemos esta batalla, revela algo sobre nuestro corazón. Vea en Romanos 8:7. Romanos 8:7: “La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios.” Eso está en la última parte del versículo 7,8. “Pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo.” “La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo.” Usted ve, sin el Espíritu, ni siquiera queremos luchar. Esta batalla que tenemos entre la naturaleza pecaminosa y entre el Espíritu, de lo que Pablo habla en el versículo 17, es en realidad la evidencia del Espíritu dentro de nosotros. Deberíamos, en algún sentido alabar a Dios porque existe una batalla. Si no hubiera una batalla, significaría que somos enemigos de Dios y no nos estuviéramos sometiendo a Su ley.

Ahora, hay otra frase en el versículo 17, en la última parte del versículo 17, cuando él dice, “**Pero si los,**” **Lo siento**, él dice, “Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren.” Versículo 17, él está hablando de la naturaleza pecaminosa y el Espíritu. “Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren.” ¿Y cuando usted ve eso la primera vez, es Pablo diciendo que la naturaleza pecaminosa no deja al Espíritu hacer lo que él quiere? ¿O está diciendo que el Espíritu no deja a la naturaleza pecaminosa hacer lo que quiere? Realmente él no lo especifica aquí en el versículo 17. Él solo dice, “Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren.” Y si usted ve el versículo 17 y ve sólo esa batalla no está realmente claro.

Pero si usted ve el versículo 16, usted une el versículo 16 con el 17, usted no ve la imagen de una batalla, usted ve una imagen de victoria. Vea lo que dice en el versículo 16, “Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa.” A pesar de que hay una guerra, si vivimos según el Espíritu, usted no seguirá; la carne no ganará. La naturaleza pecaminosa no ganará esa batalla. Así que yo creo que Pablo está asumiendo aquí que los Gálatas creyentes, escucharon el Evangelio. Pablo está asumiendo que ellos quieren hacer lo que el Espíritu quiere que hagan. Quieren llevar a cabo los deseos del Espíritu, pero su naturaleza pecaminosa se opone, así que no se encuentran haciendo lo que quieren hacer.

Y esto nos lleva al siguiente punto – muy importante, que los mandamientos de Cristo no pueden ser obedecidos con nuestras propias fuerzas. Los mandamientos de Cristo no pueden ser obedecidos con nuestras propias fuerzas. Piense en Juan 14:15, cuando Jesús dice, “*Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos.*” Yo digo que eso está bastante claro. Si usted ama a Jesús usted hará lo que Él dice. Bueno, vaya hacia atrás – vaya rápidamente a Juan. Vea este versículo. Juan 14. Juan 14:15 es donde Jesús dice, “Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos.” Pero quiero prestar atención a lo que Él dice en el versículo 16. Versículo 16, “*Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador,*” o ayudador “*Para que los acompañe siempre.*” Luego vea el versículo 17. Él identifica quien es. Es el Espíritu. “*el Espíritu de verdad.*”

Es casi como si Jesús supiera que tenemos esta batalla dentro de nosotros. ¡Casi como si él nos hubiera creado! Jesús es nuestro Creador. Él conoce la batalla en nuestro corazón. Y él sabe que para nosotros, seguir el Espíritu sin ninguna clase de interferencia de la naturaleza pecaminosa, es imposible. Todos enfrentamos esa batalla. ¡Pero gracias a Dios, tenemos este ayudador! Tenemos el Espíritu, que los mandamientos de Cristo son alegremente cumplidos por Su Espíritu. Los mandamientos de Cristo son alegremente cumplidos por Su Espíritu.

¿No se dado cuenta de cómo parecemos ser guiados por nuestro deseo más fuerte? Sé que algunas veces no parece aplicarse. Tal vez si usted odia el pecado con el cual está luchando, pero aún cae en él. Pero pienso en comida. Una simple ilustración. Mi grupo pequeño, comemos mucho juntos, y hacemos como una fiesta de traje. Cada persona trae algo. Y aprendí bastante rápido,

cuando empecé el grupo, y empezamos a traer comida a nuestro tiempo en grupo, nuestras reuniones, que las personas empezaron a traer cosas con queso crema y mayonesa. ¡Todo! ¡Queso crema y mayonesa en todo! Y yo odio el queso crema y la mayonesa. ¡Y está en todo! ¡Digo, por todos lados! ¿Quiere queso crema? ¿Quiere mayonesa? ¡Aquí tiene queso crema! Oh, tenga un poco de mayonesa. Y está por todos lados. Y mayonesa en una hamburguesa, todavía no entiendo, pero no iremos ahí.

Pero no hay tentación ahí para mí. No hay deseo. Cuando usted unta un pedazo de tarta de queso o una rosquilla con queso crema, yo digo, “¡No, yo odio eso!” El deseo dentro de mí de no comer eso es más fuerte que el deseo dentro de mí de comerlo. Incluso si estoy realmente hambriento, hay un deseo de alimentarme, pero el deseo de no comerlo es mucho más fuerte, que lo alejo de mí y digo, “No.”

Ahora ____ ¿Tengo que hacer eso?

Creo que ese principio aplica a otros problemas con los cuales luchamos en nuestras vidas. Si odiamos el pecado, si odiamos la naturaleza pecaminosa y las pasiones y deseos de la naturaleza pecaminosa, no vamos a perseguir esas cosas. Vamos a perseguir los deseos que el Espíritu pone en nosotros.

Quiero mostrarle esto. Vea en Ezequiel 36. Ezequiel 36. Y si tiene dificultad en encontrarlo, sólo leeré esto. Él está escribiendo al pueblo de Israel. Pero esto nos da un entendimiento, una idea, de como Dios trabaja en los corazones de los hombres. Ezequiel 36, este es el versículo 26, él dijo, “Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne.” Ahora, la carne, es medio confuso. De nuevo, inmediatamente pensamos, “cuerpo” – inmoralidad sexual, cosas pecaminosas. La carne de la cual está hablando ahí no se refiere a eso. La carne, en este caso, literalmente significa “carne”. Es algo que es suave y que puede ser cambiado, en comparación con una piedra que es inflexible e insumisa, dura y obstinada. Ese es el contraste que él está haciendo aquí en el versículo 26. Pero mire lo que él dice en el versículo 27: “Infundiré mi Espíritu en ustedes,” y note esto – esto es enorme – “y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes.”

Usted ve que el Espíritu nos empodera a vivir por el Espíritu. Él pone el deseo en nosotros que debería ser el deseo más fuerte ____ cuando estamos alegremente obedeciendo los mandamientos de Cristo. Cuando obedecemos alegremente los mandamientos de Cristo porque el Espíritu pone en nosotros el deseo más fuerte de hacer eso. Eso es parte de lo que significa vivir por el Espíritu.

Ahora en segundo lugar, uno de los segundos aspectos, más bien, de vivir por el Espíritu, es vivir bajo la dirección del Espíritu. Vivir bajo la dirección del Espíritu. Ahora esto es lo que vemos en el versículo 18, Muy corto, un versículo muy poderoso aquí. “Pero si los guía el Espíritu, no están bajo la ley.” Ahora note que Pablo no utiliza la palabra, ‘seguir’ aquí. Hablamos mucho de seguir a Cristo, y eso es clave cuando pensamos acerca de hacer discípulos y seguir a Cristo. Pero Pablo no utiliza esa palabra en este caso. Él dice, “Pero si los guía el Espíritu.” Él pudo fácilmente haber dicho, “Pero si sigues por el Espíritu,” pero su propósito aquí era subrayar, enfatizar la iniciativa del Espíritu. El poder habilitador del Espíritu en este proceso.

Pablo señala que es el Espíritu que dirige. No solo seguimos. Somos incapaces de seguir en nuestro poder. Somos incapaces de seguir en nuestro propio poder. Pero somos entusiastamente dirigidos por el poder del Espíritu. Somos entusiastamente dirigidos por el poder del Espíritu. Y un pastor que escuché utilizó esta ilustración sobre un tren. Si usted piensa en un gran motor de tren, una locomotora, que está halando una gran línea de automóviles, vagones, esos automóviles están

siguiendo ese tren. El tren es el poder. Es la fuerza conductora. Los está halando. Es la energía que los mueve hacia adelante, y todos los automóviles están siguiéndolo, porque están siendo halados. Y eso no es una – no debemos tomar esta ilustración y decir que esto es una – es una imagen renuente de nosotros siendo arrastrados por el Espíritu. El Espíritu nos está arrastrando dirigiéndonos en contra de nuestros deseos. ¡No! Recuerde, nuestros deseos están altamente involucrados en el proceso. No es alguna imagen renuente. Deberíamos querer estar conectados al Espíritu Santo, si el Espíritu es el que está poniendo deseos en nosotros.

Piense en Romanos 8:14. Romanos 8:14 dice, *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.”* Así que somos ansiosamente guiados por el Espíritu porque los hijos de Dios persiguen su Espíritu. Estamos ansiosos por ser guiados porque somos sus hijos. Si somos hijos de Dios y si somos adoptados en Cristo, entonces estamos contentos a sobremanera de que el Espíritu nos está guiando. Queremos estar conectados a Él.

La segunda parte del versículo 18 algunas veces causa problemas a las personas, cuando usted ve el versículo 18, él dice, *“Pero si los guía el Espíritu, no están bajo la ley.”* Esa palabra *“bajo la ley”* existe, en realidad, en sólo un capítulo atrás en Gálatas, conectado con lo que es ser un hijo de Dios. Vea esto. Vea a Gálatas 4:4-5. Él dice, *“Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley,⁵ para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos.”* Así que Pablo es capaz de decir en Gálatas 5:18, *“Pero si los guía el Espíritu, no están bajo la ley.”* Su usted es guiado por el Espíritu, usted es un hijo de Dios. Y si usted es un hijo de Dios, usted no está bajo la ley. ¿Ve la conexión?

Pablo pinta esta increíble imagen a nosotros, y lo que nos permite decir que no estamos bajo la ley, somos ansiosamente guiados por el poder del Espíritu, porque los hijos de Dios persiguen Su Espíritu, y porque los hijos de Dios no están bajo la ley. Nuestra justificación no es provocada por la ley.

Ahora recuerde que había una pregunta que hice al principio. ¿Está Pablo buscando traer alguna clase de ley al Cristiano al decirle que ame a su prójimo como a él mismo? Bueno, no. Él no está haciendo eso. Pablo nunca pierde de vista que nuestra justificación viene de Cristo. Incluso mientras él ordena a los creyentes a amar, sabe que solo puede ser hecho en el poder del Espíritu, mientras somos dirigidos. No estamos bajo la ley. Afirmamos a Cristo como nuestra justicia. Siempre afirme a Cristo como su justicia, mirando nunca a una ley, sea amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos, o ninguna otra variación de otras leyes. Sólo afirmamos a Cristo como nuestra justicia.

Romanos 8:3-4. Y usted no tiene que ir ahí. Dice, *“Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa.”* Bueno, ¿Cómo vivimos? Vivimos según el Espíritu. Los hijos de Dios no están bajo la ley de Dios porque estamos vivos por el Espíritu. Los hijos de Dios están vivos por el Espíritu.

Eso casi parece redundante. Estoy como diciendo las mismas cosas una y otra vez. Vivimos por el Espíritu porque estamos vivos por el Espíritu, y somos hijos de Dios y no estamos bajo la ley. Y no estamos bajo la ley porque estamos vivos por el Espíritu de Dios.

Recuerde, Pablo está diciendo la misma cosa una y otra vez en diferentes cosas. Recuerde, el nos está dando diferentes aspectos de la misma verdad. Lo que significa vivir por el Espíritu, y yo de verdad necesito escuchar esto. Mi corazón testarudo, algunas veces tengo dificultad creyendo

algunas de las promesas que Dios me ha dado. Así que necesito escuchar esto en un par de maneras diferentes.

Ahora entienda que esta frase, “bajo la ley” o “bajo ley” no significa que no obedecemos la ley. Y David ha hablado de esto por varias semanas, pero cuando pienso – sólo un buen ejemplo de esto, piense en el Ferrocarril Transcontinental, el ferrocarril que conectaba a la mitad oriental del país con la mitad occidental del país. Hacia posible cruzar las Montañas Rocosas sin tener que sin pasar por un vagón de tren. Hacia el occidente fácilmente accesible para las personas del este. Fue terminado a finales del 1800, y colocaron cerca de 1700 millas de vías en un periodo de siete a ocho años.

Y cuando pienso en la cantidad de trabajo que pasaron para eso, utilizaron Chinos, principalmente Chinos e Irlandeses inmigrantes para colocar esas vías, y no eran esclavos. Les pagaron, pero un salario muy pobre. Trabajaron bajo condiciones muy duras, porque ellos cruzaron las Montañas Rocosas en algún punto, esas vías de tren fueron de una elevación de 0 a cerca de 7,000 pies durante un curso de cerca de 25 millas.

Así que estos hombres estaban haciendo cosas asombrosas, y muy duras. Algunos de ellos perdieron sus vidas. Estaban muriendo de agotamiento por el calor. Se rompían y cortaban sus brazos y piernas. Y estos hombres estaban sacrificando sus vidas y su salud para construir este ferrocarril, y usted tiene que pensar, en algún punto, ellos odiaron eso. Era una carga para ellos. Esas cosas eran pesadas. E imagine, llegar a un punto en el desierto, y mirar hasta donde llegue la vista, y decir, “Ahí es donde estamos llevando esto”. Y una vez que usted llegue a ese punto, darse cuenta de que usted tiene que seguir más lejos todavía. Esto era una carga para ellos, y ellos lo odiaban.

Pero una vez que estuvo terminado, fue considerado como la mayor tecnología, la mayor hazaña de ingeniería de todo el siglo 19 en este país (EE.UU.). A las personas les encantó. Una vez que esa vía estuvo terminada, a las personas les encantó. Navegaban a través de esa cosa en lujo. Por primera vez, cruzando las Montañas Rocosas y entrando al viejo oeste, o entrando al Oeste como nunca lo habían hecho antes.

Antes de que la ley estuviera terminada, era una carga. Era pesada. Morimos tratando de cumplirla ley. Pero Cristo completo esa ley, y él la cumplió el justo requerimiento de la ley y de nosotros, para que ahora fuéramos capaces de disfrutar nuestra obediencia. Los hijos de Dios no están bajo la ley porque disfrutamos la obediencia. Vemos un mandato como este, o lo que dice Jesús en Juan 14, y él dice, “Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos.” Bueno, ¡Alabe a Dios! Jesús, te amamos, así que ¿Cómo podemos obedecer? ¡Estamos emocionados por obedecer! Para nosotros es una aventura obedecer.

Si el Espíritu está en nosotros, el Espíritu que está en nosotros desea obedecer los mandamientos de Cristo, y nosotros deberíamos también desear obedecer Su ley. Así que eso es vivir bajo la dirección del Espíritu.

El tercer aspecto que vamos a ver, y este es el que la mayoría de las personas están familiarizadas es vivir con la evidencia del Espíritu. Vivir con la evidencia del Espíritu. Vea los versículos 22-23: “En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas.”

Existe el fruto del Espíritu. Sé que no tenemos tiempo de ir por cada uno de estos en cuanto a definiciones, pero quiero señalarle uno a usted. Es el fruto del gozo. Ahora el gozo es – y

realmente, todos estos se relacionan con esto, pero el gozo, es en realidad sobre la confianza en Dios. Si confiamos en que Dios es bueno y que Dios no cambia, que Él es estable y consistente, que Él nos ama y que Él está haciendo las cosas por nuestro beneficio, entonces nuestras emociones no irán de arriba abajo cuando nos enfrentemos a circunstancias difíciles porque nuestras emociones no se basan en esas circunstancias. Nuestras emociones, todas nuestras vidas, están basadas en lo que Dios es. Y si Dios es constante y estable, entonces podemos ser constantes y estables en nuestras emociones, y eso es como el gozo – crea como una emoción en nuestras vidas cuando nos enfrentamos a pruebas – nos preguntamos, “¿En que anda Dios? ¿Qué sucede? Yo sé que Dios es bueno, y esto es algo malo, pero Dios es bueno, y está haciendo esto por mi bien.”

Pienso en Asaf y el Salmo 73 es mi Salmo favorito. Y Asaf, el líder de adoración en el tiempo de Israel, se está quejando de Dios. Él se está quejando, él está diciendo, “Dios, ¿Por qué son bendecidos los malvados? El injusto obtiene todas estas bendiciones, todas estas riquezas, entonces yo y el pobre y el _____, no obtenemos nada.” Y Asaf está juzgando aquí y diciendo, “No estoy recibiendo lo que merezco, y estoy molesto por eso.” El entro en una crisis de fe.

Y entonces lo más grande ocurre. Él camina al santuario. Entra en la presencia de Dios, y encuentra a Dios, y se da cuenta de que Dios es todo. Y él dice estas palabras. Él dice, “La tierra no tiene nada que desee además de ti.” Nada que desee además de ti, Dios. Esa es la esencia del gozo. Es confiar en Dios en ese nivel y nada más. Nada más importa.

Ahora el peligro de ver estas listas, e incluso definir estas cosas es que nuestra naturaleza pecaminosa se agarrará de estas cosas, y pensaremos que podemos hacer estas cosas nosotros mismos. No confiaremos en el Espíritu, no pediremos Su poder en nuestras vidas para dar estos frutos. En vez de eso, empezaremos a hacer el bien y parar de hacer el mal. Y ese no es el punto de Pablo aquí en absoluto. Pablo no le interesa modificar nuestro comportamiento.

Fruto producido por el Espíritu no demanda una actuación. Fruto producido por el Espíritu no demanda una actuación.

Ahora, es bueno para nosotros el saber lo que está bien y lo que está mal, como dije antes. Pero si no somos cuidadosos, podríamos en realidad utilizar la palabra de Dios para terminar expresando nuestra naturaleza pecaminosa. Ahora piense esto, nos encanta ser elogiados cuando hacemos el bien y cuando hacemos cosas buenas. Así que podríamos tomar esos frutos, o ese fruto de bondad y amabilidad y estar haciendo obras en nuestro propio poder, sentarse y esperar para la alabanza. ¿No está usted orgulloso de mí por ser tan bueno y tan amable? ¡Lo retorremos! Retorcemos lo que Dios nos ha dado como algo bueno, para que sepamos lo que está bien. Y tratamos de superar nuestra propia pecaminosidad, nuestra naturaleza pecaminosa.

Empezamos a ser justificadores. Vemos que tan bueno y que tan amables somos, y ese no es en absoluto el punto de Pablo. Pablo quiere que seamos nueva criatura que deje fuera los comportamientos de los corazones que estén creciendo para conocer y ser como Cristo. Y podemos parecer que estamos creciendo y no ser transformados.

¿Ha visto alguna vez una bellota de 50 pies? Esa fue una pregunta presentada por Mel Lawrenz en su libro, *The Dynamics of Spiritual Formation*. (La Dinámica de la Formación Espiritual). Y él hace esta pregunta. ¿Por qué no vemos bellotas de 50 pies? Quiero decir, una bellota es una semilla. Una ardilla la toma y la planta en el suelo, ¿Y qué hace? Crece, ¿no? Pero no se convierte en una bellota más grande, mejor, más fuerte, ¿No es así? Eso sonaría genial, caminar y ver un bosque de bellotas de 50 pies, eso no es lo que pasa. La bellota se convierte en un roble. Cambia a otra

cosa. Y eso es exactamente lo que el trabajo de la transformación hace. No solo nos estamos haciendo mejores personas, más sabias, más fuertes. Nos estamos convirtiendo en algo nuevo. Nos estamos volviendo como Cristo. Y esa es la obra del Espíritu.

Ahora, en segundo lugar, demostramos el carácter de Cristo. Vemos que el fruto producido por el Espíritu cumple la ley. El fruto producido por el Espíritu cumple la ley. Ahora este es el contraste más obvio en el texto. Y es el mismo contraste que ya vimos anteriormente. Cuando vemos estas listas de las obras de la carne, o las obras de la naturaleza pecaminosa, y usted ve la lista del fruto del Espíritu, ahí en oposición dinámica una con otra. Contrastan en la manera más severa. Pero vemos lo mismo en los versículos 13-14. Vea lo que dice. *“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para”* ¿Para qué? *“La carne.”* Sabemos cómo luce eso, ¿No? Pablo nos lo dijo. Esto es como se ven las obras de la naturaleza pecaminosa. Pablo dice, *“No uséis la libertad como ocasión para la carne, Sino,”* aquí está en contraste, *“servíos por amor los unos a los otros.”*

Y vimos que un fruto del espíritu era amor, ¿Correcto? Vimos que el fruto que el Espíritu produce en nuestras vidas, uno de esos frutos, si se quiere, es amor. Bueno, note lo que él dice acerca del amor en el versículo 14, *“Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”* ¿Ve la conexión? ¿Ve lo que hace Pablo aquí? Él está diciendo, *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Realiza este imposible, pero se guiado por el Espíritu para hacerlo. Confía en el Espíritu de Dios para dar ese fruto en tu vida.”* No pierda esa conexión. El fruto producido por el Espíritu cumple la ley.

Y finalmente, el fruto producido por el Espíritu proclama la unión con Cristo. El fruto producido por el Espíritu proclama la unión con Cristo. Esa es una palabra interesante, “fruto” y he cometido un error un par de veces, hace unos cuantos minutos. Es singular en Griego. No es plural. No podemos decir, “frutos” del Espíritu. Es un fruto. Es singular. No podemos separar estas cosas y decir, “Bueno, soy bueno en una cosa y malo en otra. Puedo hacer el resto de estas cosas pero amor, hombre, ese es difícil.” No podemos separar estas cosas. Es un fruto del Espíritu. Y si seguimos a Cristo, nuestra unión con El será proclamada a través de la muestra de todos estos. Una muestra del fruto del Espíritu.

Ahora podemos ser autosuficientes, y podemos demandar que, usted sabe, “Tengo el fruto de la generosidad en mi vida.” Y en realidad, esa generosidad puede ser un resultado de la naturaleza pecaminosa. Usted podría estar plagado con miedo y dejar eso fuera en un sentido de timidez que se muestra a sí misma como generosidad. Eso es ser autosuficiente. Eso no es vivir por el Espíritu.

¿Qué hay sobre la fidelidad? Usted puede tener una ética de trabajo y una actitud consistente, firme, inamovible. Y las personas pueden mirarlo y decir, “¡Wow, ese tipo es fiel! ¡Esa chica es fiel!” Cuando en realidad podría ser orgullo y arrogancia trabajando extra en su vida. Te hace mejor que otros y trata de exaltarse a sí mismo.

Ve, no podemos ser autosuficientes mientras tratamos de cumplir el fruto del Espíritu. El fruto tiene que producir – el Espíritu tiene que producir ese fruto en nosotros.

Ahora, cada aspecto del fruto del Espíritu tiene que estar creciendo en nuestras vidas, y podría ser de muy pocas maneras, pero tiene que estar creciendo en nuestras vidas, o incluso no podremos estar realmente seguros de que tenemos el Espíritu de Dios. La obra del Espíritu es una obra de transformación en nuestro corazón, y si no estamos viendo el fruto del Espíritu nacer en nuestras vidas, no podemos estar seguros de que tenemos el Espíritu.

Ahora esto es lo que – Pablo señala en Romanos 8:9. Como dije, Romanos 8 entra más en detalle sobre estos asuntos del Espíritu. Ahora vea esto, Romanos 8:9. Usted tiene que ver esto. Romanos 8:9: *“Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.”* Déjeme leer eso de nuevo. *“Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.”*

Ahora, Jesús dice esto de otra forma, cuando él dice que un árbol se conoce por sus frutos. A menudo he escuchado personas haciendo una distinción aquí entre fruto y obras, o actos de la naturaleza pecaminosa. Ellos dicen, “Bueno, actos y obras, ellas se toman mucho esfuerzo, pero el fruto, eso es sin esfuerzo.” Bueno, realmente no estoy de acuerdo con eso. No veo como eso se relaciona exactamente, porque Jesús dice que un árbol malo da fruto malo, sin esfuerzo. Las obras de la carne, o los actos de la naturaleza pecaminosa ocurren sin esfuerzo para aquel que está ligado a la naturaleza pecaminosa como también aquel que está ligado al Espíritu y viviendo por el Espíritu produce fruto. Ocurre sin esfuerzo en ambos casos. Un árbol bueno produce buen fruto, y un árbol malo da mal fruto. Y si estamos unidos con Cristo, el buen fruto debería dominar nuestras vidas.

Ahora de nuevo, todavía hay una batalla. Él no está llamándonos a ser perfectos en ese sentido. Pero ese buen fruto debería dominar nuestras vidas, y si estamos sin Cristo, si estamos sin Su Espíritu, entonces ese mal fruto dominará nuestras vidas y en última instancia traerá juicio. Y eso es lo que usted ve en el versículo 21. Gálatas 5. Si estas cosas dominan la vida de una persona, vea lo que dice al final del versículo 21: *“Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios,”* y alguna de sus traducciones dicen, o puede que digan, “hacen tales cosas.” Implica que como un hacer consistente, caracteriza el estilo de vida de una persona. *Los que practican tales cosas, no heredaran el reino de Dios.* Un árbol malo da mal fruto sin esfuerzo.

Así que Pablo ha dado tres aspectos, pero él no nos deja preguntándonos como hacer esto. Él ha dado el “qué” y nos dijo lo que significa vivir por el Espíritu, pero no – él también nos dice el “cómo” aquí. Así que hay dos avenidas de vivir por el Espíritu. Dos avenidas a través de las cuales vamos a mirar rápidamente, lo que significa vivir por el Espíritu.

Primero, y vemos esto en el versículo 24, es ser victorioso sobre la naturaleza pecaminosa. Vamos a leer el versículo 24. Dice, “Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos.” Ahora yo utilizo la palabra ahí, “ser” – ser victoriosos. Esa es una palabra del Antiguo Testamento que se utiliza mucho. Es utilizada en el Nuevo Testamento, también, pero en Levíticos, a lo largo de todo Levíticos, Dios está diciendo, “Se santo.” Es como, “Bueno, ¿Cómo hacer eso? ¿A qué te refieres, ser santo?”

Y Pablo, en Efesios, dice, “Sed llenos del Espíritu.” Y de nuevo, es como un término general. No estamos realmente claros de lo que eso significa algunas veces. Pero él está siendo muy claro en el versículo 24. El utiliza una palabra muy específica, ¿No es cierto? El utiliza la palabra “crucificar.” Y esa palabra ha perdido mucho de su poder en nuestro contexto cultural. Usted ha escuchado de un comediante parado en un escenario, y la audiencia, usted sabe, lo abuchea y lo corre del escenario. Y ellos dicen, “Bueno, la audiencia lo crucificó.” ¡Bueno, no! Ellos le lanzaron insultos. Ellos no lo mataron brutalmente.

En el caso de Jesús, él fue asesinado brutalmente. Eso es lo que significa crucificar. Crucificar es una cosa horrible, horrible. Es muerte. Los lectores del primer siglo, cuando ellos leen esta carta, ellos hubieran sabido eso. Se hubieran identificado con esa imagen inmediatamente. Eso es muerte dura, dura.

Así que nos podríamos preguntar, “Bueno, espere un minuto. Si podemos crucificar la carne, entonces ¿Por qué hay una batalla? ¿Por qué el versículo 17 habla sobre esta batalla entre la naturaleza pecaminosa y el Espíritu, cuando justo aquí dice que la carne puede ser crucificada?”

Bueno, recuerde, es lo mismo con lo cual empezamos en el versículo 16. Recuerde, él está hablando repetidamente. Es muy circular. El versículo 16, la imagen de victoria, “Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa.” Habrá una guerra, pero el ganador será el Espíritu. Cuando el Espíritu está tomando el control de nuestras vidas, entonces la naturaleza pecaminosa ya no tiene el control. Pero la naturaleza pecaminosa está todavía intacta. Todavía está aquí. ¿La reconoce? Si usted está en Cristo, ¿Reconoce la naturaleza pecaminosa? ¿Reconoce alguna de las emociones que se le dificulta controlar?

¿Y acerca de algunos hábitos que casi no logra romper? **Esos fuera de control** – a eso se refiere, cuando él dice en el versículo 24, “Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos.” Si estamos viviendo por el Espíritu y buscando su poder, estas cosas no deberían tener control en nuestras vidas como lo tienen. ____ se victorioso sobre ellas.

Déjeme darlo dos cosas aquí. Tenemos que reconocer el enfoque de nuestro corazón. Reconozca el enfoque de su corazón. Pregúntese a sí mismo, “Que aspecto de la naturaleza pecaminosa – que es lo que su naturaleza pecaminosa atrajo al centro de su vida y declaró, ¡Esta es la cosa más importante!” Recuerde, el enfoque de su corazón, cualquiera que sea su deseo más fuerte, es el que al final usted perseguirá y va a satisfacer. Si el Espíritu lo está guiando, si usted está caminando por el Espíritu, entonces Él pone ese fuerte deseo en usted para que haga lo que Él quiere. El Espíritu hace la vida de fe obrar. Eso fue lo que vimos en Gálatas 5:5. Fue lo que vimos la semana pasada, y hemos visto de nuevo esta semana. “Nosotros, en cambio, por obra del Espíritu y mediante la fe, aguardamos con ansias la justicia que es nuestra esperanza.” El Espíritu hace la vida de fe obrar. De principio a fin, es el Espíritu obrando en nuestros corazones, inicialmente haciendo el trabajo de regeneración, luego llevando a cabo el trabajo de santificación en nuestras vidas. Debemos dejar de llenar nuestras vidas con otras cosas que no sean Dios.

Como Asaf, debemos ser capaces de decir, “Dios, tu eres la única cosa en esta tierra en la cual me deleito.” No podemos solamente enfocarnos en Dios en nuestro encuentro inicial con El, recibir el perdón de los pecados y decir que somos justificados ante Dios y que Dios nos ha salvado. También nos tenemos que dar cuenta de su gracia que nos sostiene, dar cuenta de la gracia que sostiene de Cristo en nuestras vidas desde ese momento en adelante, desde ese encuentro inicial, ese momento en adelante.

Eso es lo que Pablo está tratando aquí en el versículo 25. Gálatas 5:25, él dice, “Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.” Ahora, en este sentido, el “vivir” en el principio del versículo 25, es un poco diferente que el “vivir” que vimos en el versículo 16. Bueno, es muy diferente. Esta idea de vivir aquí significa estar vivo. Como somos hechos vivos por el Espíritu, eso se refiere a esa obra inicial del Espíritu Santo, ese poder regenerador del Espíritu Santo. Déjanos seguirle el paso al Espíritu. Ese es el asunto de seguirle nuevamente. Veá, Pablo está diciendo las

mismas cosas una y otra vez. Hemos sido regenerados. Hemos sido hechos vivos por el Espíritu, así que vamos a continuar siguiendo, caminando el paso del Espíritu.

Esta es la clave de ser victorioso sobre la naturaleza pecaminosa. **Esta última cosa.** La segunda avenida, es pertenecer a Cristo. Pertenecer a Cristo. Si pertenecemos a Cristo, entonces la naturaleza pecaminosa ya no manda en nuestras vidas. Ha sido crucificada, de acuerdo con el versículo 24. ¿Lo agarró la primera vez que lo leímos? “Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos.” No pierda esa palabra “ser” aquí tampoco. Y “pertenecen a Cristo” – este es el lenguaje de pacto. La idea de pertenecer.

Piense en Éxodo 6, cuando Dios dice, “Yo seré su Dios.” Y en Levíticos 26, Dios dice, “Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Esta es la imagen de pertenencia, esta pertenencia mutua. Somos de Dios y Dios es de nosotros. Pertenencia mutua. Si usted pertenece a Cristo, entonces el Espíritu esta comprometido incondicionalmente a nuestra santificación y a nuestra transformación. Nos tenemos que identificar con Cristo en nuestra vida y darnos cuenta si realmente pertenecemos a El o no.

Crecer, yo era hijo único así que pase los veranos solo en muchas ocasiones, solo desde que mi – ambos padres trabajando. Y veía mucho la televisión. Me había convertido en un adicto a la televisión. Es algo con lo que todavía lucho hoy. Y puede haber alguno de ustedes ahí afuera que luchan con eso. Y como usted sabe, como todo buen adicto a la televisión, cambiamos los canales, porque usted quiere ver todo lo que usted pueda ver, antes de que usted elija lo que quiere ver. Quiere encontrar lo mejor en la televisión, y con todos los canales que tengo ahora, se torna cada vez mas difícil.

Pero mientras cambio los canales, me doy cuenta de que algunas veces aparecen imágenes, imágenes aparecen en la pantalla que se que no debo ver. Así que las paso, pero siento que me halan, que tiran de mi, ese tentador, “¡Oh, tal vez quieras ver eso, hombre! Eso – se veía interesante.”

Tengo una decisión en ese punto. Puedo decir, “Bueno, usted sabe, mis hijos podrían entrar a la habitación, o mi esposa, y no quiero que me atrapen viendo algo como eso. No es bueno para ellos, y pueden pensar mal de mi,” así que no lo ve. Bueno, esa no es una motivación terrible, pero ciertamente no es vivir por el Espíritu.

O, usted sabe, usted puede, yo pienso, “Bueno, si veo esto, me voy a sentir culpable luego. Voy a tener que confesarlo, y mi responsabilidad de grupo, tengo que decirles de esto. Es demasiado problema.” Así que de nuevo, usted sabe, la motivación, pero realmente no es vivir por el Espíritu, ¿No?

Podríamos incluso utilizar la palabra de Dios que dice, “Bueno, usted sabe, el fruto del Espíritu no dice nada como esto. Esto parece mas como alguna de esas cosas que veo en esa lista, y quiero ser un buen seguidor de las reglas. Quiero realizar mi labor y no lo voy a hacer porque quiero ser diligente y realizar mi labor aquí y obedecer estas listas que Pablo me ha dado.” Y de nuevo, no es una motivación mala. Estamos utilizando la palabra de Dios para que nos guie. Eso es algo bueno. Pero, ¿Es eso vivir por el Espíritu?

O, cuando sentimos ese tirón, o lo que sea que es, si es la televisión, o cualquier otra cosa, sentimos ese tirón, ese deseo, brotando de nosotros, y buscando arrastrarnos, creando la tensión en esa batalla. Podemos solo decir, “No, ¡Pertenezco a Cristo! ¡No le pertenezco a eso más! He crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Pertenezco a Jesucristo.”

Piense en Jeremías 31, cuando el profeta escribe sobre un nuevo pacto, mejor. Escuche lo que el dice. Es ese lenguaje de pertenencia otra vez. El dice, "Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo." Esa es la imagen de pertenecer a Dios, de pertenecer a Cristo. Vivir por Su Espíritu, vivir por Su Palabra. Vivir como si usted perteneciera a Cristo y como si él le pertenece a usted. Vivir como pueblo de Dios. Caminar al paso del Espíritu. Esa es la forma de ganar la victoria en esta guerra sobre la naturaleza pecaminosa.